

RETIRO: “ENCUENTROS CON EL SEÑOR”

XVII.- CORNELIO, EL CENTURIÓN: LA APERTURA A LOS PAGANOS.

(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)

VER – ENCUENTROS.

Seguimos orando sobre diferentes encuentros con el Señor, porque nosotros queremos encontrarle y encontrarnos personalmente con Él, porque el Señor siempre sale al encuentro, se hace el encontradizo porque nos ama. Como dijo el Papa Benedicto XVI en “*Deus caritas est*”: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (n. 1).

Y como dice el Papa Francisco en “*Evangelii gaudium*”: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él.” (n. 3).

Como hemos estado viendo, a veces, el encuentro con el Señor reviste un carácter de “lucha”, como **Jacob**. Otras veces, es en ese encuentro con el Señor cuando descubrimos nuestra vocación personal, como **Gedeón**. En otras ocasiones, el Señor nos provoca para hacer salir de nosotros una respuesta de verdadera fe, como la **mujer cananea**. Y otras veces, el encuentro con el Señor se produce en el contexto de una tranquila conversación en la noche, como **Nicodemo**.

También el encuentro con Jesús es posible para quienes parecen estar excluidos y apartados de la sociedad, como el **endemoniado de Gerasa**; o atraviesan situaciones de profundo dolor, como la **viuda de Naín**; o para quienes nos parece que están más alejados de Él, como la **mujer pecadora**. Incluso el encuentro es posible también para quien “oficialmente” es un enemigo, como el **centurión romano**.

Hemos visto que hay algo necesario para encontrarnos con el Señor: y es desear conocerle, como los **griegos que querían ver a Jesús**. Y también hay que tener en cuenta que el encuentro con el Señor a lo mejor no responde a nuestras expectativas, como le ocurrió al propio **Juan el Bautista**. Y el encuentro con el Señor se produce aun estando en **medio de las tempestades** de la vida.

Y para encontrarnos con el Señor a veces deberemos asumir una actitud creativa, como los **amigos que llevaban al paralítico**; o sin miedo al qué dirán, como **Zaqueo**. Nada impide el encuentro con el Señor, si nos dirigimos a Él con fe, como **Bartimeo** y la **hemorroísa**. Es más, el Señor nos llama por nuestro nombre, como hizo con **María Magdalena**.

Y hoy, contemplando al **centurión Cornelio**, vamos a reflexionar en que el encuentro con el Señor está abierto a cualquier persona, sea de la nación que sea, porque Dios no hace distinciones.

Para la reflexión:

- ¿Qué encuentros con el Señor he tenido en mi vida? ¿Se asemejan a alguno de los que hemos contemplado en estos retiros?
- ¿Pienso que hay alguna persona o colectivo que no esté en condiciones de encontrarse con el Señor? ¿Por qué?

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión, piadoso y temeroso de Dios, al igual que toda su casa; daba muchas limosnas al pueblo y oraba continuamente a Dios. Este, hacia la hora de nona, vio claramente en visión un ángel de Dios que fue a su encuentro y le dijo: «Cornelio». Él se quedó mirando, lleno de miedo, y dijo: «¿Qué hay, señor?». Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido a la presencia de Dios. Ahora manda a alguien a Jafa y haz venir a un tal Simón llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, que tiene su casa a orillas del mar». Tan pronto como se marchó el ángel que le había hablado, llamó a dos siervos y a un soldado piadoso de los que estaban a su servicio, les contó todo y los mandó a Jafa.

Al día siguiente, mientras éstos caminaban y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la terraza hacia la hora de sexta para orar. Los hombres enviados por Cornelio, después de haber preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta, y, a voces, preguntaban si Simón, llamado Pedro, se alojaba allí. Entonces dijo el Espíritu a Pedro: «Mira, tres hombres te están buscando; levántate, baja y ponte en camino con ellos sin dudar, pues yo los he enviado».

Bajando Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: «Aquí estoy, yo soy el que buscáis. ¿Cuál es el motivo de vuestra venida?». Ellos le dijeron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado además por el testimonio de todo el pueblo judío, ha recibido de un ángel la orden de hacerte ir a su casa y de escuchar tus palabras». Él los invitó a entrar y los alojó. Al día siguiente, se levantó y marchó con ellos, haciéndose acompañar por algunos de los hermanos de Jafa.

Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando, reunido con sus parientes y amigos íntimos. Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú».

Entró en la casa y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.

Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A éste lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De Él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo.

El encuentro de Cornelio con el Señor se produce, en esta ocasión, por la mediación de Pedro, que representa a la Iglesia naciente. Todos somos corresponsables en esta mediación, y todo bautizado representa a la Iglesia, por eso, es muy importante fijarnos en la actitud y palabras de Pedro, que nosotros hemos de reproducir.

UN CAMBIO DE MENTALIDAD.

En el transcurso de un viaje misionero a través de algunas ciudades de la costa occidental de Palestina, el Apóstol Pedro toma la decisión de incorporar a la Iglesia por el Bautismo al centurión Cornelio y a su familia, todos ellos piadosos y temerosos de Dios, pero incircuncisos.

Éste fue un problema fundamental que tuvo que afrontar la Iglesia primitiva: se debía tomar la decisión de seguir hasta el final las consecuencias del hecho de que la Iglesia no era una ramificación ni una corriente religiosa o secta del antiguo Israel. Desde muy pronto los nuevos miembros de la Iglesia no empezaron a llegar sólo desde el pueblo judío: muchos “gentiles”, de distintas razas y naciones, se encontraban con el Señor por medio de su Palabra, o de la predicación de los Apóstoles, y pedían ser bautizados.

Esta decisión de Pedro supuso un cambio revolucionario en la misión evangelizadora: se inauguraba oficialmente la apertura de la Iglesia a los gentiles en igualdad de condiciones con los judíos y sin el requisito de cumplir sus prácticas religioso-cultuales. Fue una novedad importante respecto a la acogida y el trato que había que dispensar a los paganos.

Y también para Pedro supuso un importante cambio de mentalidad. Cuando se presentaron a Pedro los hombres enviados por el centurión Cornelio, Pedro hubiera podido negarse a seguirlos, pues la ley judaica prohibía el contacto con extranjeros paganos, considerados impuros. Pero el Espíritu Santo le hizo comprender que debía acompañar sin vacilación a esos hombres, porque los había enviado el Señor.

Sin la iluminación del Espíritu, Pedro habría seguido observando las prescripciones de la ley judaica. Esa luz, dada personalmente a él para que tomase una decisión conforme al Plan del Señor, fue la que le llevó a cambiar de mentalidad.

Y, al dejarse cambiar su mentalidad, Pedro se acaba dando cuenta de algo: el gran deseo que tenía Cornelio de encontrarse con el Señor, aunque oficialmente fuera “un pagano”. Con frecuencia se repetirá esta escena en la historia de la misión cristiana: aquéllos a quienes solemos considerar “alejados”, “paganos” son quienes en realidad más deseo tienen de encontrarse con el Señor.

Por eso, cuando Pedro va a entrar en casa de Cornelio, éste le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». La frase que soy un hombre como tú expresa el rechazo de una postura clerical de supuesto privilegio.

Con estas palabras, Pedro renuncia abiertamente a cualquier mentalidad de superioridad. No necesita reverencias especiales ni otros tratamientos reservados a los grandes y poderosos. Pedro deja claro que sólo hay que adorar a Dios, y que él es sólo un hombre normal que desea ser cauce para que otros puedan encontrarse con el Señor.

Ante quienes se acercan a la Iglesia con el deseo de encontrarse con el Señor, deberíamos tener muy presente esta actitud de Pedro. No deberíamos aparentar una imagen triunfal, sino muy humilde, puesto que la Iglesia está formada por hombres y mujeres como los demás, con las mismas fragilidades, temores e infidelidades.

Como discípulos y apóstoles, que intentamos vivir la santidad, no debemos tener miedo en mostrar que somos como los demás, porque eso no entorpece para nada que puedan encontrarse con el Señor. Es más, el Señor se muestra con más claridad en la pobreza de sus instrumentos humanos y no necesita de nuestras presuntas grandezas.

Cuando elaboramos nuestros proyectos y planes pastorales, o cuando nos disponemos a realizar cualquier acción, no creamos que vamos a asombrar al mundo con nuestras empresas grandiosas. El asombro sólo vendrá si, por nuestro testimonio humilde, se logra entrever la presencia del Señor.

Para la reflexión:

- ¿Hay alguna persona o grupo a los que considere “paganos”? ¿Por qué?
- ¿Favorezco la integración en mi comunidad parroquial, asociación, movimiento... de las personas que provienen de ambientes extraeclesiales, “alejados”?
- ¿A qué costumbres, tradiciones, etc., estoy aferrado? ¿Estoy dispuesto a cambiar de mentalidad ante la llegada de nuevas formas, propuestas... que estos nuevos miembros de la comunidad cristiana puedan sugerir?
- ¿Caigo en el clericalismo? ¿Creo que la Iglesia debería tener algunos privilegios? ¿Por qué?
- ¿Me considero “como los demás”? ¿Con qué actitud me manifiesto como persona cristiana? Pienso en ejemplos concretos.

DIOS NO HACE ACEPCIÓN DE PERSONAS

Por primera vez, Pedro se encuentra ante un grupo de paganos, reunidos con el centurión Cornelio, y exclama: Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.

Esta frase hace alusión a 1 Sam 16, 7, en que el Señor dice a Samuel: **No te fijas en su aspecto ni en su gran estatura... La mirada de Dios no es como la del hombre: el hombre ve las apariencias, pero el Señor ve el corazón.** Cuando Dios ofrece la salvación, no se fija en lo que se fijan los hombres. Para Dios carecen de valor las diferencias de posición social, de sexo, de raza y nación.

No solemos caer en la cuenta de que existe un Dios que está siempre más adelante que nosotros, que nuestras prudencias, que nuestros miedos. Dios se anticipa siempre a nuestros itinerarios, a nuestras decisiones. Sobre todo, Dios nos precede en el amor.

El discípulo misionero no es el valiente que se aventura por tierras desconocidas y abre nuevos caminos. El discípulo misionero es el que llega a aquellos territorios que Dios ha ocupado desde hace mucho tiempo y donde espera con paciencia. Nosotros no somos quienes llevamos a Dios; cuando llegamos, Él ya está presente, y nosotros debemos simplemente testimoniar esta presencia precedente y las correspondientes señales.

Y así, Pedro va entendiendo que el Plan de Dios es que todos puedan ser partícipes de la promesa de la vida eterna, abierta por Cristo Resucitado. Pero no todos estaban preparados para aceptar y asimilar esta gran novedad. Ciertos miembros de la comunidad, de mentalidad limitada, no veían con buenos ojos esta visita, y acusan a Pedro de ser traidor a su pueblo por el hecho de ir donde los romanos.

Sin embargo, el camino salvador de Dios está abierto para todos, y este camino de salvación es Cristo Jesús. El mensaje de Dios se transmite en primer lugar a los hijos de Israel, se les anuncia la paz por medio de Jesucristo, la paz con Dios como la condición esencial para salvarse. Pero no por eso el camino de salvación está reservado a Israel. Jesucristo y su obra de paz se extienden mucho más allá de las fronteras de Israel. Él es Señor de todos.

Podemos decir que, con este gesto, Pedro inaugura la catolicidad, la universalidad de la Iglesia. Todo pueblo, toda cultura, toda raza, toda nación... podrá entrar en la Iglesia y vivir la fe en Cristo Resucitado.

Y, si Dios no hace acepción de personas, quienes somos y formamos la Iglesia necesitamos cuidar y potenciar la catolicidad, la unidad que respeta las diversidades, el pluralismo, la comunión profunda en lo esencial aceptando las diferencias.

Dios no rechaza a nadie, todos somos sus hijos e hijas, a todos ofrece su amor en Jesucristo. Por eso, en nuestras comunidades parroquiales, asociaciones, movimientos... debemos favorecer la acogida de quien quiera incorporarse a ellas, sin hacer diferencias por razón de la raza o nacionalidad; de sexo, cultura, lengua, o estatus social; de oficio o dignidad humana cualquiera.

Para la reflexión:

- ¿Personalmente hago acepción de personas? En lo familiar, laboral, eclesial, relaciones... Pienso en ejemplos concretos. ¿A qué se debe?
- Nosotros no somos quienes llevamos a Dios; cuando llegamos, Él ya está presente, y nosotros debemos simplemente testimoniar esta presencia precedente y las correspondientes señales. Como discípulo misionero, ¿sé descubrir la presencia de Dios en aquéllos a quienes se dirige mi compromiso evangelizador?
- ¿Tengo presente la “catolicidad” de la Iglesia y lo que significa?
- En nuestras comunidades parroquiales, asociaciones, movimientos... debemos favorecer la acogida de quien quiera incorporarse a ellas, sin hacer diferencias. ¿Lo hacemos así? ¿En alguna ocasión no se ha hecho?

EL KERIGMA

Pedro les ofrece su testimonio sobre Jesucristo y su Resurrección. Y bastó que Pedro proclamara ante el centurión Cornelio y su familia los elementos esenciales de la fe, el “kerigma”, para que el Espíritu Santo descendiera sobre los presentes.

El testimonio de Pedro es el “kerigma”, el núcleo central de la fe cristiana: Jesucristo, el Hijo de Dios, que por nosotros y por nuestra salvación se hizo hombre, anunció el Evangelio, Murió en la Cruz y Resucitó.

Así, Pedro comienza hablando de Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén.

Pedro pone en primer término la actuación externa de Jesús: pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, fue un hombre cercano a la gente, interesado por sus problemas, curando toda clase de enfermedades y dolencias... Pero a continuación indica: porque Dios estaba con Él. Dios respaldó esta actuación de Jesús con toda clase de signos y prodigios.

Y fue este tipo de conducta de Jesús lo que desencadenó el odio y el rechazo de los dirigentes de su tiempo, que culminó en su muerte. Por eso el kerigma se centra en su Misterio Pascual, el acontecimiento de la Muerte y Resurrección de Jesús: A éste lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con Él después de su resurrección de entre los muertos.

Y, finalmente, Pedro expone el significado salvador que este acontecimiento encierra: Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De Él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en Él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

Pedro, en representación de toda la Iglesia, da testimonio de que en la muerte y resurrección de Jesucristo ha llegado el cumplimiento de las promesas de Dios, promesas que los profetas fueron anunciando al pueblo. Jesús es el Mesías prometido, el Hijo de Dios vivo.

Y todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra. Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo.

Por el anuncio del kerigma que ha hecho Pedro, Cornelio y su familia se encuentran con el Señor y reciben su Espíritu Santo. Pedro comprendió el sentido de lo que había visto: ser cristiano es encontrarse con Jesucristo acogiendo el anuncio que nos hace la Iglesia, y entrar así en relación personal con Él, por medio del Espíritu Santo. Por eso, al ver que también a los paganos se les otorgaba el Espíritu, Pedro no vaciló en bautizar a Cornelio junto con toda su casa, porque también se habían encontrado con el Señor.

Para la reflexión:

- ¿Sabía lo que es el kerigma?
- ¿Sé exponerlo, como hizo Pedro?
- Por el anuncio del kerigma que ha hecho Pedro, Cornelio y su familia se encuentran con el Señor y reciben su Espíritu Santo. Ser cristiano es encontrarse con Jesucristo acogiendo el anuncio que nos hace la Iglesia, y entrar así en relación personal con Él, por medio del Espíritu Santo. ¿Me siento instrumento del Señor para que, como miembro de la Iglesia, otros se encuentren con Él? ¿He tenido alguna experiencia en este sentido?

ACTUAR: UNA IGLESIA EN SALIDA.

Como hemos dicho, todos los bautizados representamos a la Iglesia y somos corresponsables en la mediación para que las personas se encuentren con el Señor. En nuestro mundo, marcado por tantos cambios acelerados en todos los órdenes, quienes somos y formamos la Iglesia debemos ser especialmente conscientes de esta misión.

En primer lugar, es preciso subrayar que la apertura realizada por Pedro lleva el sello del Espíritu Santo, que desciende sobre el centurión Cornelio y su familia después de escuchar a Pedro anunciarles el kerigma. El nuevo Pentecostés sucede ahora en casa de un pagano. Existe un vínculo entre la palabra de Pedro y la acción del Espíritu Santo, porque es el Espíritu de Dios que empuja a la misión, Él es quien lleva la iniciativa, como ya indicó el Papa San Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*:

No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo. Él es el alma de esta Iglesia. Él es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por El, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado. (75)

Bajo la acción del Espíritu, la fe cristiana se abre decisivamente a todas las gentes, impulsando a los evangelizadores a anunciar el kerigma cada vez más lejos, no sólo en un sentido geográfico sino también más allá de las barreras étnicas y culturales, para una misión verdaderamente católica, universal.

De ahí la llamada a ser una Iglesia en salida, que el Papa Francisco hizo en su exhortación *Evangelii gaudium*: todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. (20)

El encuentro del centurión Cornelio con el Señor gracias a la mediación de Pedro es siempre una lección actual para la apertura de la Iglesia. Entonces se trataba de no establecer diferencias entre judíos y paganos a la hora de recibir la salvación de Cristo. Ahora pueden ser otros los ambientes más actuales de cerrazón y discriminación por nuestra parte.

Por ejemplo, estos últimos años se están dando evoluciones positivas de apertura más sincera a la corresponsabilidad de los laicos en la misión evangelizadora, al lugar de la mujer en la Iglesia... Pero tenemos que reflexionar si es suficiente esta voluntad de cambio, o todavía somos víctimas de algunas ataduras que tenemos por mentalidad o formación, y seguimos haciendo distinciones y discriminaciones contrarias al amor universal de Dios y a la voluntad de su Espíritu.

Para no quedarnos atrapados en esquemas y mentalidades que no son acordes con la misión evangelizadora, el Papa Francisco habla de los “evangelizadores con Espíritu”: Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. (259)

En este encuentro del centurión Cornelio con el Señor vemos en el Apóstol Pedro un ejemplo de evangelizador que se abre a la acción del Espíritu Santo para abrir nuevos caminos.

Y ésa es la llamada que debemos seguir. Necesitamos meditar estas palabras del Papa:

Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu.

En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora. Antes de proponeros algunas motivaciones y sugerencias espirituales, invoco una vez más al Espíritu Santo; le ruego que venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos. (261)

Cada día, hoy, el Señor va a hacerse el encontradizo con personas que, como el centurión Cornelio, tienen deseo de encontrarse con Él pero no le conocen. Pidamos al Señor que nuestra vida, totalmente impregnada del Espíritu Santo, sea para ellos el medio por el que puedan encontrarse con el Señor.

Para la reflexión:

- ¿Invoco con frecuencia al Espíritu Santo, de forma directa y personal?
- ¿Somos dóciles a los signos con los que el Espíritu nos quiere conducir como Iglesia en salida?
¿Qué avances y qué dificultades descubrimos?
- ¿Puedo decir que soy un “evangelizador con Espíritu”? ¿Qué características descubro en mí, y cuáles echo en falta?

RETIRO: “ENCUENTROS CON EL SEÑOR”

XVII.- CORNELIO, EL CENTURIÓN: LA APERTURA A LOS PAGANOS.

(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)

VER – ENCUENTROS:

- ¿Qué encuentros con el Señor he tenido en mi vida? ¿Se asemejan a alguno de los que hemos contemplado en estos retiros?
- ¿Pienso que hay alguna persona o colectivo que no esté en condiciones de encontrarse con el Señor? ¿Por qué?

JUZGAR – Hch 10

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión, piadoso y temeroso de Dios, al igual que toda su casa; daba muchas limosnas al pueblo y oraba continuamente a Dios. Este, hacia la hora de nona, vio claramente en visión un ángel de Dios que fue a su encuentro y le dijo: «Cornelio». Él se quedó mirando, lleno de miedo, y dijo: «¿Qué hay, señor?». Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido a la presencia de Dios. Ahora manda a alguien a Jafa y haz venir a un tal Simón llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, que tiene su casa a orillas del mar». Tan pronto como se marchó el ángel que le había hablado, llamó a dos siervos y a un soldado piadoso de los que estaban a su servicio, les contó todo y los mandó a Jafa.

Al día siguiente, los hombres enviados por Cornelio, después de haber preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta, y, a voces, preguntaban si Simón, llamado Pedro, se alojaba allí. Entonces dijo el Espíritu a Pedro: «Mira, tres hombres te están buscando; levántate, baja y ponte en camino con ellos sin dudar, pues yo los he enviado».

Bajando Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: «Aquí estoy, yo soy el que buscáis. ¿Cuál es el motivo de vuestra venida?». Ellos le dijeron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado además por el testimonio de todo el pueblo judío, ha recibido de un ángel la orden de hacerte ir a su casa y de escuchar tus palabras». Él los invitó a entrar y los alojó. Al día siguiente, se levantó y marchó con ellos, haciéndose acompañar por algunos de los hermanos de Jafa.

Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando, reunido con sus parientes y amigos íntimos. Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú».

Entró en la casa y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A éste lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De Él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo.

UN CAMBIO DE MENTALIDAD:

- ¿Hay alguna persona o grupo a los que considere “paganos”? ¿Por qué?
- ¿Favorezco la integración en mi comunidad parroquial, asociación, movimiento, instituto... de las personas que provienen de ambientes extraeclesiales, “alejados”?
- ¿A qué costumbres, tradiciones, etc., estoy aferrado? ¿Estoy dispuesto a cambiar de mentalidad ante la llegada de nuevas formas, propuestas... que estos nuevos miembros de la comunidad cristiana puedan sugerir?
- ¿Caigo en el clericalismo? ¿Creo que la Iglesia debería tener algunos privilegios? ¿Por qué?
- ¿Me considero “como los demás”? ¿Con qué actitud me manifiesto como persona cristiana? Pienso en ejemplos concretos.

DIOS NO HACE ACEPCIÓN DE PERSONAS:

- ¿Personalmente hago acepción de personas? En lo familiar, laboral, eclesial, relaciones... Pienso en ejemplos concretos. ¿A qué se debe?
- Nosotros no somos quienes llevamos a Dios; cuando llegamos, Él ya está presente, y nosotros debemos simplemente testimoniar esta presencia precedente y las correspondientes señales. Como discípulo misionero, ¿sé descubrir la presencia de Dios en aquéllos a quienes se dirige mi compromiso evangelizador?
- ¿Tengo presente la “catolicidad” de la Iglesia y lo que significa?
- En nuestras comunidades parroquiales, asociaciones, movimientos... debemos favorecer la acogida de quien quiera incorporarse a ellas, sin hacer diferencias. ¿Lo hacemos así? ¿En alguna ocasión no se ha hecho?

EL KERIGMA

- ¿Sabía lo que es el kerigma?
- ¿Sé exponerlo, como hizo Pedro?
- Por el anuncio del kerigma que ha hecho Pedro, Cornelio y su familia se encuentran con el Señor y reciben su Espíritu Santo. Ser cristiano es encontrarse con Jesucristo acogiendo el anuncio que nos hace la Iglesia, y entrar así en relación personal con Él, por medio del Espíritu Santo. ¿Me siento instrumento del Señor para que, como miembro de la Iglesia, otros se encuentren con Él? ¿He tenido alguna experiencia en este sentido?

ACTUAR: UNA IGLESIA EN SALIDA.

- ¿Invoco con frecuencia al Espíritu Santo, de forma directa y personal?
- ¿Somos dóciles a los signos con los que el Espíritu nos quiere conducir como Iglesia en salida? ¿Qué avances y qué dificultades descubrimos?
- ¿Puedo decir que soy un “evangelizador con Espíritu”? ¿Qué características descubro en mí, y cuáles echo en falta?

